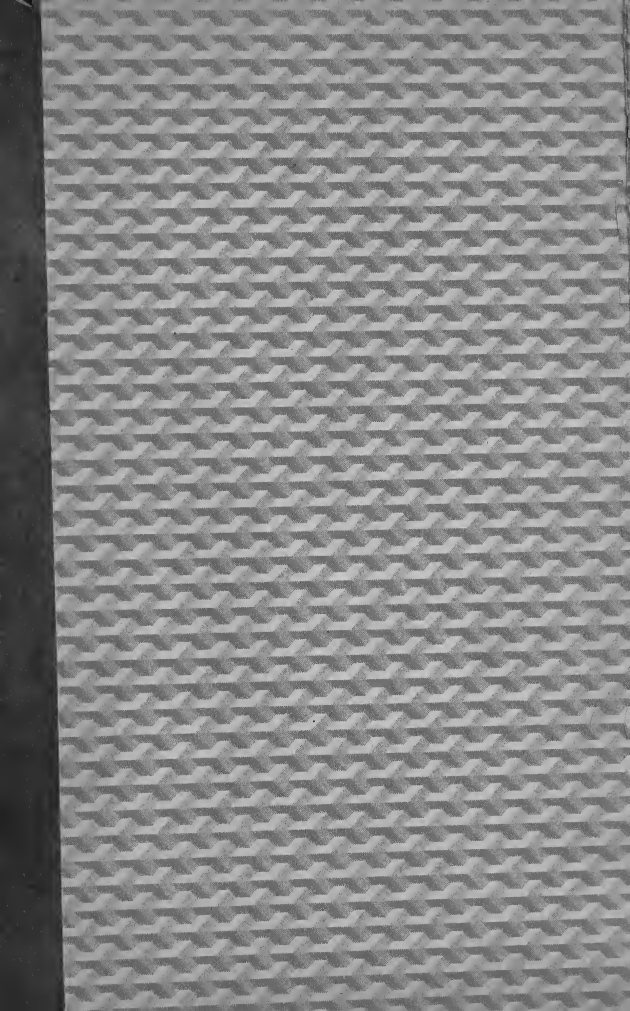
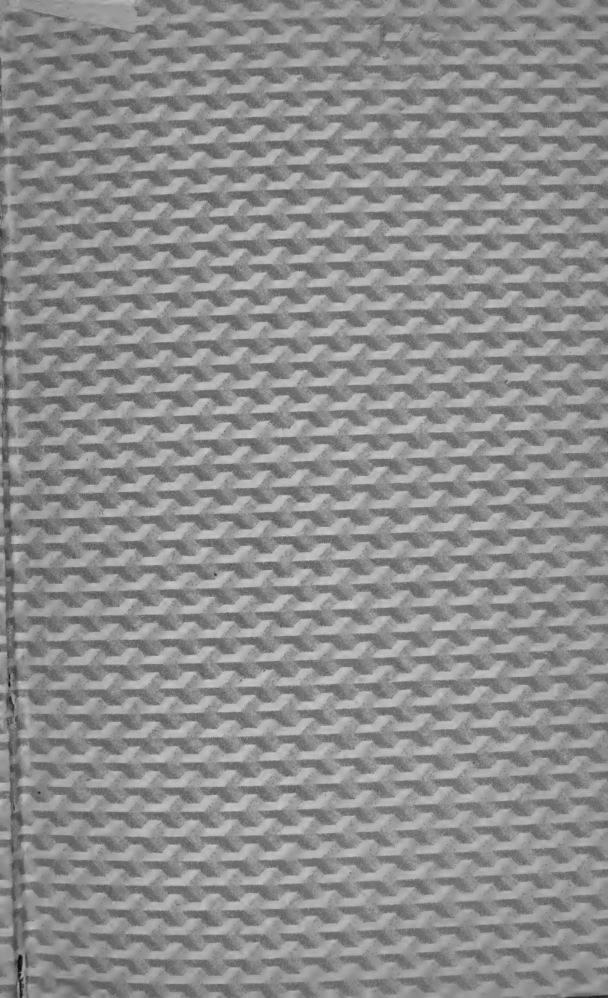






antiguo: $\frac{319}{181}$

moderno $\frac{54}{181}$

APUNTES

PARA

SERVIR Á LA HISTORIA

DEL ORIGEN Y ALZAMIENTO

DEL EJÉRCITO

DESTINADO Á ULTRAMAR

EN 1.º DE ENERO DE 1820.

POR EL CIUDADANO

Antonio María Alcalá Galiano,

SECRETARIO DEL REY CON EGERCICIO DE DECRETOS, É INTENDENTE DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA.

MADRID:
IMPRENTA DE AGUADO Y COMPAÑÍA.
1821.

Et quorum pars *parva* fui.

VIRG. ENEID. LIB. 2.

Hechos cuento en que tuve leve parte.

Á MIS AMIGOS,

COMPAÑEROS EN LA EMPRESA DE PREPARAR EL ALZAMIENTO DEL EJÉRCITO DE ULTRAMAR PARA RESTABLECER LA LIBERTAD Y LA CONSTITUCION.

Recibid, amigos mios, este corto tributo que mi amistad os ofrece. Con él no hago mas que satisfacer una deuda. Grande es la que con vosotros tiene contraida la Patria, y conviene que no la ignore. ¡Ojalá bastasen mis fuerzas á encomendar vuestros nombres á la fama que merecen, para que en alas de ella llegasen á la posteridad mas remota. A ésta transmitirá la historia

los nombres de los dignos caudillos elegidos por vosotros para ponerse al frente de tan heróica empresa, y que de un modo tan digno correspondieron á su peligroso y honorífico encargo. Vuestros trabajos si no tan brillantes, tan útiles á lo menos, reclaman alguna gloria. Para hacer la vuestra eterna, para conseguir que nuestros nietos, al disfrutar de los bienes que el sistema constitucional habrá de derramar sobre ellos, supiesen á quienes son deudores de tamaños beneficios, y bendijesen vuestra memoria, sería forzoso que en la narracion de vuestros hechos se emplease pluma mejor cortada que la mia. Suplirá con todo la escrupulosa veracidad, que me he propuesto, á los primores que falten en este escrito; y por otra parte en cosas de tal magnitud referir los sucesos con exâctitud y sencillez, equivale al panegírico mas

acabado. Recibid pues, os repito, en estos mal limados renglones, al par que una conmemoracion de vuestros servicios, una prueba de la amistad que os profesa vuestro compañero

Antonio María Alcalá Galiano.

PRÓLOGO.

Hasta ahora se emplearon algunas plumas en referir los pasos dados por varios buenos patricios á fin de conseguir el restablecimiento de la Constitucion, valiéndose para el intento del alzamiento del ejército destinado á Ultramar. Otros refirieron los sucesos ocurridos en el discurso de este mismo alzamiento, y las hazañas de los valientes de Riego y Quiroga; pero no ha habido quien dé una razon circunstanciada de los trabajos anticipados para conseguir este resultado glorioso é importante desde el dia 8 de julio en que el conde del Abisbal desbarató el pronunciamiento próxîmo á ve-

rificarse, hasta el 1.° de enero del siguiente año en que llegó á tener efecto. Este hueco trato yo de llenar, no escribiendo una historia, sino allegando materiales para que otros lo verifiquen.

Cuento, como digo en el tema de esta obrilla, hechos en que tuve alguna parte, y los cuento con la imparcialidad posible, y con la veracidad mas escrupulosa. Pudo tal vez borrarse de mi memoria, ó haberse ocultado á mi noticia algun hecho: si tal hubiese sucedido, agradeceré que se enmienden mis yerros involuntarios.

Los sucesos que refiero son por sus consecuencias de extraordinaria magnitud. Conviene por lo tanto su publicacion. Admirará el mundo, cuando lo sepa, con cuán flacas fuerzas logramos derribar la mole de opresion que nos abrumaba.... ¡tan deleznables son

los cimientos sobre que estriba el despotismo!

Forzosamente habia de tropezar en mi narracion con el inconveniente de hablar de mi persona y servicios. He procurado hacerlo como si me refiriese á otro cualquiera, sin hipócrita humildad ni repugnante jactancia, sin ensalzarme, ni deprimirme. Quizás haya con todo quien me acuse de presuntuoso; pero vale mas que yo incurra en alguna nota, que dejar por incuria sepultadas en el olvido cosas tan dignas de saberse, y que pueden ser de tanta utilidad por los ejemplos que de ellas habrán de sacarse.

Iba á pedir á mis lectores que disimulasen la desaliñada sencillez de mi estilo ; pero he reflexîonado que al público toca juzgarme, y que lo hará por mis méritos sin atender á mis súplicas.

Nunca desde la funesta época de 1814 se presentó mas alhagüeña perspectiva á los españoles amantes de su patria, que la que ofrecia el proyecto concebido en 1819 por el conde del Abisbal, y concertado entre varios vecinos de Cádiz y un crecido número de oficiales del ejército espedicionario. Todo cuanto podia apetecerse para mudar tranquila y ordenadamente la suerte de la nacion y restituirla su gloria y libertad, se hallaba en manos de los promovedores del alzamiento. Un ejército respetable en pie de guerra y decidido á la empresa, ya por la repugnancia de las clases inferiores al embarque, ya por las ideas sublimes y generosas de la oficialidad; las reliquias de

nuestra marina reunidas en un punto, y medio reanimadas; cuantiosos fondos á duras penas allegados en medio de la general estrechez; la posicion de la Isla gaditana, fuerte por naturaleza, y fuerte por la opinion, tanto de haber sido la barrera contra la cual se estrelló el poder frances en los tiempos de su mayor auge, cuanto la de ser la cuna y asilo de las ideas liberales; y por último, el convencimiento de que la nacion odiaba al gobierno que la tenia esclavizada, convencimiento que aseguraba el éxîto y legitimaba la idea de la insurreccion. Por parte de los contrarios debilidad suma: ni ejército, ni tesoros, ni crédito, ni concierto. Una sola voz iba á decidir los destinos de España sin trastornos funestos, engendradores de odios acerbos é interminables.

Por una de aquellas acciones contrarias á todos los cálculos, el conde del

Abisbal, en mengua de su reputacion y perjuicio de su propio interes, desbarató el proyecto por él mismo formado y fomentado. Prendió á los gefes de los cuerpos que se hallaban en el campamento del Palmar; mandó asimismo que se prendiese á don José Moreno Guerra, hacendado de Cádiz; pero dejó libres á muchos militares y paisanos, agentes principales de la combinacion. Por este medio, sin asegurar la causa del despotismo, impidió que fuese por entonces vencida, y se hizo indigno de la confianza de los patriotas, sin hacerse por eso merecedor de la gratitud de los ministeriales.

El golpe fatal del 8 de julio aterró con todo á los amantes de la libertad, y desbarató sus planes. ¿Cómo era posible tejer de nuevo una trama cortada por el mismo que fue el primero á formarla? ¿de quién habia el hombre de fiarse vista la pasada traicion? ¿ni cuándo se presen-

taria ocasion mas favorable para recuperar la libertad de la patria que la que acababa de perderse? ¿cuándo proyectos tan formidables se vieron tan facilmente suprimidos, que no hubo resistencia por parte de fuerzas numerosas y empeñadas, ni de gefes que contaban con el amor y adhesion de sus soldados?

Estas eran las reflexîones que ocurrian á todo hombre sensato, y de ahi el general desaliento y el momentáneo abandono de una empresa al parecer desesperada.

No bastó, con todo, el desmayo á impedir que algunos patriotas se uniesen para concertar medios de corregir el mal pasado. Exîstian aún todos los elementos de la conjuracion, bien que separados, y faltaba solo unirlos de nuevo, eludiendo la vigilancia del general, tanto mas de temer, cuanto que él, como uno de aquellos, conocia á todos los conjurados, sus

planes, sus recursos, y los medios de que se valian. Juntáronse en la tarde del 13 de julio don Manuel Gonzalez Bustillos, teniente de artillería, don Jacobo Gil de Aballe, teniente coronel del mismo cuerpo, don N. Acosta, del mismo grado y arma, don José María Montero, del comercio de Cadiz, don Olegario de los Cuetos, alferez de navío de la armada nacional, don Ramon Ceruti y don Antonio Alcalá Galiano, secretario de la legacion de España en el Brasil. Propusiéronse varias cosas impracticables todas y violentas: estaban los ánimos demasiado exâltados, y eran las dificultades harto insuperables para que pudiese pensarse en proyecto alguno de facil ejecucion.

El único buen efecto que produjo esta reunion fue el poner de nuevo en planta el proyecto, fuese cual fuese el modo de realizarlo.

El licenciado don Sebastian Fernandez

Vallesa, abogado de Cádiz, y tambien de los complicados en el plan, no asistió á la junta citada por hallarse ausente en San Lucar de Barrameda; pero habiendo regresado á Cádiz se agregó á los que trabajaban en la revolucion, de la que ha sido uno de los principales promovedores.

Por este tiempo se habian reunido en Gibraltar don Bartolomé Gutierrez, coronel de artillería, don José Grases, teniente coronel de la misma arma, fugados de la prision en que se les puso en Xerez el 8 de julio, el citado don José Moreno Guerra, mandado prender por el conde del Abisbal, y don Francisco Xavier de Isturiz, del comercio de Cádiz. Alli reunidos pensaban en los medios de remediar lo pasado, y trataban de probar de nuevo la suerte.

Al mismo tiempo algunos de los que estaban en Cádiz aspiraban á dar un golpe pronto y decisivo, y con este objeto

se juntaron en 16 de julio el capitan del inmemorial del Rey don Manuel Sesé, el capitan de la compañía de obreros don Fernando Ariño, los referidos Bustillos y Vallesa, don Domingo Antonio de la Vega, abogado de Cádiz, y don Juan Alvarez y Mendizabal, del comercio: á escepcion de estos dos últimos todos habian sido muy principales agentes en la pasada trama, y en cuanto á los dos nuevamente asociados, su adquisicion parecia una gran ventaja, y el tiempo ha confirmado el acierto con que se hizo su agregacion. (*) Mendizabal, celoso y

(*) Este benemérito ciudadano de quien por un olvido involuntario no se hace mencion en la relacion publicada por don Evaristo San Miguel, no solo fue uno de los principales promovedores de nuestro glorioso alzamiento, como se manifiesta en esta memoria, sino que tuvo una parte muy activa en las mismas operaciones del ejército, en comprobacion de lo cual copiamos el siguiente oficio:

"Primer ejército nacional, primera division.=

activo ofrecia ademas los fondos necesarios para la empresa, asegurando que para ella podia tambien contarse con don Vicente Beltran de Lis, principal del establecimiento que dirigia: y Vega, acreditado por su talento y esperiencia, conocido por haber estado implicado en varios planes de revolucion, y por haber

---

Con esta fecha digo al general en gefe de este ejército lo siguiente: = Habiéndome pedido el ciudadano don Juan Alvarez y Mendizabal, quien por tantos conceptos contribuyó á nuestro feliz pronunciamiento de primero de enero, que manifestase á V. S. cual ha sido la conducta que observó en la columna de mi mando desde el 27 de enero hasta el 4 de marzo, que no le fue posible continuar su marcha porque los enemigos le impidieron su reunion á la columna en el ataque de Morón por hallarse cortado por ellos, deberé decir á V. S. que este ciudadano no arredrándole ningun peligro, asistió á cuantas acciones hubo en aquel intermedio dando exemplo con su serenidad á la tropa de mi mando; que no economizando sus particulares intereses, apesar de lo crítico de aquellas circunstancias, estimuló al soldado constantemente, ya facilitando cuatro reales por

sufrido con fortaleza mas de una vez las persecuciones del despotismo, no podia considerarse menos util para contribuir á la direccion del meditado proyecto.

Juntos pues estos patriotas, acordaron ante todas cosas nombrar uno que hiciese de presidente en sus reuniones, recayendo el nombramiento en Vega. Dis-

---

plaza, ya dos reales, ya un cuartillo de vino, sin contar con que diariamente estaba gratificando ya á unos ya á otros, y particularmente á los que se distinguian en algunas acciones; y por último, que me hallo satisfecho de que Mendizabal nada omitió al éxito de mis operaciones, obrando siempre con el singular celo que antes habia manifestado en favor de la justa causa de la patria, y con un desinteres y moderacion digno de la admiracion de los buenos; por lo que recomiendo eficazmente á V. S. á este benemérito ciudadano para que oportunamente recomiende al gobierno estos interesantes servicios cuando lo verifique V. S. de los anteriores á nuestro pronunciamiento.

»Lo que servirá á V. S. de gobierno y satisfaccion. Dios guarde á V. S. muchos años. = Cádiz 8 de abril de 1820. = Rafael del Riego. = Señor don Juan Alvarez y Mendizabal."

púsose asimismo que en cada uno de los cuerpos del ejército con que podia contarse se formase una junta revolucionaria, que habia de corresponder con la central compuesta de los nombrados.

No asitió á esta junta Galiano, pero informado de lo en ella resuelto, y para coadyuvar á tan nobles ideas, aceleró su partida á Gibraltar á fin de cumplir alli la importante comision de reunir fondos. Salió el 22 de julio, y llegado á la plaza el 26 del mismo, tuvo el disgusto de no hallar en ella á Isturiz que habia salido para Portugal, y de ver que era imposible allegar alguna cantidad razonable. Formóse con todo en Gibraltar una junta compuesta de los citados Gutierrez, Grases, Moreno Guerra y Galiano, á la cual se agregaron los patriotas don Francisco Carabaño, actual diputado en Córtes, don N. Morquecho y don N. Arguibel, del comercio de Cádiz, cuyo objeto

era corresponderse con Cádiz y Sevilla, á cuyo último punto habia ido el subteniente de caballería don Agustin Fernandez de Gamboa, patriota celoso, uno de los principales del proyecto malogrado en el 8 de julio, y que unido á otros dignos ciudadanos ha trabajado constântemente en la libertad de su patria.

Seguia en tanto la conspiracion en Cádiz, favorecida por la partida del conde del Abisbal, que en pago de su traicion habia sido condecorado con la gran cruz de Carlos III, á trueque de verse desposeido del poder y mando, y ser llamado á Madrid para vivir entre el temor y la esperanza, mendigando el favor de una corte, que poco antes temblaba al eco de su nombre. El general Fournas, que interinamente le sucedió en el mando del ejército, provincia y plaza de Cádiz, estrangero y de escasas luces, aunque soldado valiente, era poco temible á

los conspiradores. Todo protegia la empresa que pronto se habria realizado sin el acontecimiento funesto é imprevisto de la aparicion de la fiebre epidémica en san Fernando.

Con anticipacion á este terrible suceso que fustró todos los planes y opuso obstáculos insuperables á la realizacion de otros nuevos, se habian formado juntas en San Lucar de Barrameda, Xerez de la Frontera, Puerto Real, Medina-Sidonia, San Fernando y Cádiz. En esta última ciudad, como centro de todas las operaciones, estaba la principal que arriba citamos expresando quiénes la componian. Trabajaban ademas en junta separada, bien que en íntima correspondencia con ella, y por intermedio de Vallesa, algunos otros celosos patriotas, entre quienes se contaban don José María Montero, ya citado, de cuyos extraordinarios servicios harémos mencion mas adelante, y

don Manuel Inclan, del comercio de Cádiz. Este último, aunque agregado á las juntas de los promovedores del alzamiento pocos dias antes que se malograse, fue con todo de los que mas se distinguieron por su celo y teson incontrastables. No contento con tratar de reunir y alentar á los que se habian separado y desmayaban, se prestó á facilitar los auxîlios pecuniarios que fuesen precisos; propuso una subscripcion de..... pesos, de los que él adelantaria mil, y precisado posteriormente á trasladarse á la corte, se avistó con los patriotas unidos en Sevilla, inflamándolos y proponiéndose entablar con ellos correspondencia. Su residencia en Madrid le impidió tomar parte en las empresas que se sucedieron; pero aun àllí fue util, trazando cada dia, unido con otros, planes de cooperacion despues de declarado el ejército expedicionario, contribuyendo á que pasasen algunos buenos oficiales á la Man-

cha cuando juró en ella la Constitucion el conde del Abisbal, teniendo igualmente parte en los gloriosos sucesos del 7 al 9 de marzo.

La junta referida y las demas que habia fuera de Cádiz obraban todas de concierto; pero éstas seguian en todo las órdenes de aquélla dirigida por Vega y Mendizabal. Este último, por las circunstancias en que se hallaba, podia prestar servicios muy importantes como encargado de las provisiones del ejército; proyectó solicitar, como lo ejecutó, una órden del general Fournas por la que fue autorizado para entrar y salir en Cádiz por las puertas de tierra y mar á todas horas; cuya órden servia de mucho y podia servir de mas en los momentos crítide la ejecucion. Por este medio, pronto se remediaron las desgracias del 8 de julio: unidos de nuevo los fautores del proyecto frustrado en aquel dia (excepto los

gefes presos y los fugados á Gibraltar) dieron nueva vida á la conspiracion y rápidamente caminaron á llevarla á efecto.

Depender de la voluntad de un general que no fuese nombrado por ellos mismos, era someterse á una direccion dictada por intereses estraños: así lo habia acreditado el conde del Abisbal, tanto en su última violencia, cuanto en su anterior conducta vacilante y doble. Pensóse pues en nombrar un gefe que fuese general del ejército, y se acordó hablar al brigadier Omlin, comandante del depósito de Ultramar establecido en san Fernando, por si queria tomar sobre sí tan dificil y arriesgado cargo, de cuyo desempeño le juzgaban capaz los conspiradores. Bustillos y el comandante del 2.° batallon de Cataluña expedicionario, don Evaristo Calleja, fueron comisionados al intento, y despues de algunas aclaraciones sobre los fines de la conspiracion, y recursos con que se con-

taba, el digno Omlin consintió en ponerse al frente del ejército para protejer el restablecimiento de la libertad y de la Constitucion.

El 24 de agosto era el dia señalado para romper; todo estaba pronto, eran frecuentes las juntas en casa de Mendizabal, asistiendo á ellas, ademas de los citados, el teniente del regimiento de Canarias don Nicolas de Calzadilla, el retirado de la misma clase don Cristino Juiller, y Avalle, citado ya, como concurrente á la reunion del 13 de julio. Los batallones con que mas decididamente se contaba eran el 2.° de Cataluña, Sevilla, Asturias y la brigada y escuadron ligero de artillería: con otros habia relaciones, y el de Canarias quedó asegurado por la adhesion á la causa de su comandante interino don Francisco Diez Bermudo.

La epidemia entre tanto habia, como queda dicho, aparecido en San Fernan-

do, y descuidada por la estupidez y malicia de los agentes del gobierno, que tachaban de revolucionarios á cuantos aseguraban la exîstencia de un mal tan cruel, ya se habia estendido por aquella ciudad á mediados de agosto. De repente hubo que adoptar providencias severas y ejecutivas: cortóse la comunicacion con el pueblo, y salieron de él las tropas que allí quedaban. Omlin quedó encerrado con el cuerpo de su mando, y el proyecto por entonces, si no de nuevo desbaratado, á lo menos suspendido.

Parecia que un hado adverso estaba empeñado en estorbar que la España llegase á verse libre. Tan repetidos obstáculos como los que encontraban los conspiradores debian arredrarlos; pero no fue así por fortuna de la patria, y tal vez del linage humano. Al malogramiento de un plan seguia inmediatamente la formacion de otro en el que la mayor re-

solucion suplía por las ventajas que faltaban.

Con asegurar la posesion de Cádiz se daba un paso agigantado para que se decidiese toda la nacion dispuesta á favorecer á cualquier libertador que se le presentase; pero tímida y por lo mismo deseosa de hallar robusto apoyo. Ciñéronse por entonces los promovedores de la empresa á alzarse con aquella ciudad. La ocasion era favorable: guarnecian la plaza los batallones de Soria y Canarias decididos al rompimiento. La ciudad de San Fernando incomunicada é infestada interceptaba el paso á las tropas que intentasen venir á sitiar á Cádiz.

El capitan de Soria don Ramon Gali y el teniente del mismo cuerpo don Tomas Galarraga instaban por poner en ejecucion este proyecto. Propágase al mismo tiempo la epidemia en Cádiz, y dispónese la salida de la guarnicion dejando la

plaza en manos del vecindario armado, al que despues se agregó el batallon de Soria, que hubo de quedarse dentro. El dia 8 de septiembre, en que debian salir las tropas, fue señalado para la revolucion: queríanla Mendizabal, Gali, Galarraga y otros: resistíala el comandante de Canarias Bermudo, en atencion á las circuntancias, y prevaleció su dictamen: salieron de Cadiz muchos de los que dirigian el plan, y entre ellos Mendizabal; y se quedaron Vega, Vallesa, Gali y Galarraga con otros dignos compañeros en la empresa; pero la epidemia que empezó á hacer sus estragos estorbaba que se pudiese tratar de revolucion con esperanzas de buen éxito. Nadie hablaba ni pensaba mas que en el terrible azote que tenia poseidos los ánimos de horror y desaliento.

Cabalmente por este tiempo y antes que se supiese que la epidemia reinaba en Cádiz, deseosos los patriotas reunidos en

Gibraltar de activar la correspondencia con los de aquella ciudad, y avivar el rompimiento, del que tenian noticias y esperanzas, acordaron que volviese á Cádiz Galiano (que voluntariamente se ofreció á hacerlo) y que podia pretestar que no habiendo en Gibraltar buques listos para el Brasil, regresaba para buscar por Lisboa su pasage. Hízolo éste asi, pero tuvo la desgracia de que cuando llegó, que fue en 10 de septiembre, hubo de sufrir la cuarentena de observacion, que en aquel puerto se exîgia á todo buque, pues llegó precisamente en los dias en que se declaró la ciudad contagiada, quedó en incomunicacion, y salieron de ella las tropas.

La llegada de Galiano á Cádiz en este caso, lejos de ser útil fue perjudicial por de pronto. La ejecucion de todo proyecto debia forzosamente diferirse; y el tiempo que transcurriera hasta el dia en

que fuese facil realizarlo, la presencia en aquella ciudad de una persona conocida por sus ideas liberales, señalada como muy comprometida en la anterior empresa, procedente de Gibraltar, donde se le habia visto en estrechísima union con los que alli estaban refugiados por la causa del 8 de julio, y que habiéndose ya ausentado de España para ir á su destino en el Brasil, volvia atras en ocasion tan crítica; la presencia digo de tal persona en Cádiz podria ser funesta á ella misma, y acarreándole su prision, guiar al descubrimiento de los nuevos proyectos. Por eso se juzgó indispensable la ocultacion de Galiano, quien desde el 15 de setiembre, dia en que desembarcó, hasta el rompimiento, se mantuvo oculto, no saliendo sino de noche. Ni era fácil encontrar para él un asilo seguro, pues no tenia casa propia, habiendo ya levantado la suya.

Esta circunstancia precisamente fue muy favorable á la empresa. En la anterior habia tomado parte don José María Montero, joven comerciante de 23 años, pero de gran decision y juicio. Sucedida la desgracia de 8 de julio, él fue (como arriba se dijo) uno de los que se juntaron en la noche del 13, y franqueó ademas el lugar en que se tuvo la reunion. Posteriormente, como tambien referimos, habia estado en comunicaciones con Vega, Vallesa y con los de Gibraltar, pero no estaba instruido en los pormenores de lo tratado desde el 16 de julio hasta septiembre, porque fue máxima de los reunidos en aquella época no comunicar su secreto sino á personas absolutamente necesarias para la ejecucion. Montero, por hallarse con una casa independiente, hospedó en ella secretamente á Galiano, y no contento con este servicio la franqueó igualmente para que en ella se tratase cuanto

concerniese á la insurreccion, de la que vino á ser uno de los principales agentes.

Por este tiempo, recien salido el ejército de Cádiz, Mendizabal reunió el 19 de septiembre en Villamartin á don Nicolas Calzadilla, ayudante de Canarias, al capitan don Roque Arizmendi, los tenientes de Sevilla don Pedro Suero y don Santiago Perez, don Baltasar Valcarcel, de Asturias, y don Adriano Torrecillas del escuadron de artillería. Túvose esta reunion en casa de Perez, conocido por su extraordinario patriotismo. Cada uno de dichos oficiales contaba con su batallon respectivo, y estaban ademas seguros del de Valencia, por lo que habia afirmado á Mendizabal en Arcos el capitan de granaderos del mismo don Manuel Carrillo. Tratóse en la junta de aplazar el rompimiento para el 12 de octubre, contando con poner al frente del ejército á don Miguel Lopez Baños. Avisóse de esto á Cá-

diz, para estar seguros de aquella plaza: no pudo con todo efectuarse este proyecto. Contra él militaban muchas causas, porque Baños, nombrado gefe, no quiso aceptar este encargo, fundándose en poderosas razones que aconsejaban no pensar por entonces en la empresa, estando muchos por el mismo dictámen. Era en efecto dificil prometerse un buen resultado de ella, puesto que los soldados aterrados justamente con la epidemia, no consentirian en aproximarse á las posiciones que debian servir de punto de apoyo, y donde cabalmente ardia con mas fuerza el contagio. Ni era posible mover adelante el ejército, chocando con los pueblos resueltos á oponerse á su tránsito, como que acababa de salir de puntos infestados. Tantas dificultades suspendieron por algun tiempo todo pensamiento de insurreccion.

Podian facilitarla sin embargo la reu-

nion de gran parte del ejército en el campamento de las Correderas, próximo á Alcalá de los Gazules, la comunicacion íntima y frecuente que alli habia entre la oficialidad empeñada, y la circunstancia de haberse reunido á aquellos cuerpos varios oficiales separados de ellos desde el 8 de julio, por ser participantes del proyecto entonces malogrado, y que contribuyeron á fortalecer y estender el partido de los patriotas. Subsistian empero las razones que disuadian de una declaracion inmediata. Hízose por tanto lo que convenia, que era arreglar el modo de llevar adelante los preparativos. Creóse pues en cada cuerpo una junta ó comision, y ademas una central, que debia residir en Arcos, para presidente de la cual, y unánimemente, fue elegido Mendizabal, revistiéndole de amplísimas facultades. Con él se comunicaba el dignísimo teniente de artillería Bustillos, que como habilitado

de su cuerpo pasó á situarse en Espera y Villamartin, con la idea de estar mas á mano para cualquiera ocurrencia. Este jóven, que al patriotismo mas ardiente y decision mas constante une un juicio maduro y un entendimiento despejado y claro, adornado con bastantes conocimientos, se adelantó siempre á cuanto fue proyectado ó llevado á ejecucion. A su actividad infatigable se debe en gran parte la libertad de la patria. Corriendo sin parar de un pueblo á otro, expuesto á contínuas sospechas, llevaba noticias, reunia personas, formaba y activaba planes, y por fortuna, aunque acechado al fin por los gefes, pudo seguir en su empresa, y fue de los primeros en la sorpresa de Arcos.

En tanto seguia trabajándose lentamente en Cádiz: poco podia pensarse en mudanzas políticas en medio de los horrores de la epidemia; pero era tal la de-

cision de los patriotas, que se hallaban en aquella ciudad, que aun entonces no desistian de su propósito. Celebrábanse algunas juntas en casa de Montero, á las que asistian él mismo, su primo y consocio don Miguel García Ortiz, los oficiales de Soria Gali y Galarraga, el teniente coronel del regimiento de Aragon don Alexandro Benicia, y el teniente del 2.° de Cataluña don Antonio Ruiz (*) Vega, Vallesa y Galiano. Tratábase de dar el golpe cuando disminuyese el contagio. La plaza de Cádiz no tenia mas guarnicion que el batallon de Soria, cuya oficialidad estaba casi toda decidida entonces por el alzamiento, con lo que se hallaba asegurada una posicion tan importante para servir de apoyo á la de

---

(*) Estos dos dignos oficiales estaban presos por las ocurrencias del 8 de julio; pero se les dejaba salir por la noche de su prision, que era en el castillo de santa Catalina.

claracion de los de afuera, y aun para dar el primer grito dentro de sus muros, si asi lo exîgiesen las circunstancias. La epidemia desconcertó estos planes: Vega y Vallesa fueron acometidos de ella, y el primero estuvo próxîmo á la muerte. Cayó tambien enfermo Galarraga y murió al cuarto dia de su enfermedad, llevando tras sí las lágrimas de cuantos le trataron... Pérdida irreparable, puesto que el valor, el patriotismo, el carácter firme y bien templado de este excelente oficial le daban en su cuerpo un influjo sobre sus compañeros y sobre el soldado, muy superior al que por su graduacion debia gozar. Gali perdió á su esposa, y quedó por algunos dias rendido al dolor, y entregado al cuidado de sus tiernos hijos. Subcesivamente fueron víctimas de la cruel enfermedad muchos oficiales de Soria, y con tal desgracia que los que morian eran precisamente de los comprometidos, quedando vivos ca-

si todos aquellos con quienes no se contaba para el proyecto.

Este era el estado de los planes de los patriotas á fines de octubre. Desconcertados por una concurrencia de obstáculos á cual mas dificiles de vencer, casi desmayaron, y hubieron de suspender sus trabajos. La epidemia seguia asolando á Cádiz y pueblos vecinos: Omlin fue víctima de ella en la ciudad de San Fernando. El regimiento de Soria estaba en esqueleto y los individuos de él que habian escapado con las vidas, ó se hallaban en el estado penoso de la convalecencia, ó en la situacion aterradora de esperar á cada momento la invasion del mal. En el ejército, levantado el campamento de las Correderas, los cuerpos se habian separado acantonándose en pueblos muy distantes unos de otros. Los participantes de la empresa dificilmente podian comunicarse acechados por todas partes, y teniendo ademas el

impedimento de los cordones de sanidad que atravesaban por el mismo ejército. Por último, imprudencias inevitables cuando hay muchas personas enteradas de un asunto importante, habian hecho que los agentes del gobierno tuviesen noticia, bien que confusa, de lo que se trataba. Mendizabal era observado por el gobernador del cuartel general de Arcos don Francisco Fernandez de la Espada, y tenia que usar de suma cautela. Cesó casi la comunicacion entre el ejército y Cádiz, á efecto de las circunstancias destructoras de toda esperanza.

Asi pasó noviembre, y la epidemia iba cediendo, y aproximándose la época de embarcar la espedicion. Veian los patriotas cierta su ruina, y diferida por mucho tiempo la libertad de la patria si el embarque llegaba á verificarse; se resolvieron, pues, á probar fortuna, trazando para ello nuevos planes.

Juntos en Cádiz Vega, Vallesa, Montero y Galiano, este último se brindó á pasar al ejército, si fuese posible, á fin de enterarse del estado en que se hallaban las cosas, y arreglar con este conocimiento las futuras operaciones.

Era indispensable un pasaporte y carta de sanidad, y se escribió á don Nicolas de Calzadilla para que buscase uno y lo remitiese á Cádiz: hízolo en efecto, dirigiéndolo por conducto del coronel don Antonio Quiroga, preso en Alcalá de los Gazules. A este pueblo debia dirigirse Galiano, atravesando el cordon, y en él empezar sus trabajos.

Presentábanse grandes obstáculos para el paso de Galiano al ejército. No era el mayor la indicada necesidad de atravesar el cordon malamente sostenido, y diariamente quebrantado por los traginantes. Pero un sugeto conocido en aquellos pueblos dificilmente podia pasar por el

camino sin ser visto. Ofreciase ademas la consideracion de ser un delito el esponer la salud de los pueblos á las resultas que podian seguirse de su roce con una persona procedente de uno contagiado, como todavia lo estaba Cádiz.

Pero la estacion se hallaba adelantada, y por lo tanto disminuido ya el contagio en los pueblos en que habia cundido, no era de temer que se propagase en los sanos: Galiano, que lo habia padecido, no podia llevarlo en su persona; y por otra parte los males que podian originarse de la epidemia, aunque terribles, no eran comparables con los que acarreaba á la patria la lenta pero mortífera continuacion del sistema que la oprimia. En fuerza de estas razones Galiano, con aprobacion de sus amigos, se decidió á emprender su viage. Salido de Cádiz y atravesando felizmente el cordon por cerca de la ciudad de San Fernando, pasó

á Alcalá de los Gazules y allí se hospedó en la prision misma en que estaba don Antonio Quiroga con otros de los presos del 8 de julio, custodiados por el batallon de España acuartelado en el pueblo. Este cuerpo no era parte del ejército espedicionario al tiempo que se concibió el plan malogrado; pero destinado despues á él, se habia empapado en las mismas ideas de que se hallaba éste poseido. Quiroga y sus compañeros disfrutaban de libertad casi completa, y se aprovechaban de ella para inflamar los ánimos y formar nuevos proyectos. Galiano encontró la oficialidad del citado regimiento muy bien preparada: él la reunió, y procuró encender en élla mas y mas el santo fuego del patriotismo. Presentóse al mismo tiempo en aquella villa don Antonio Ramon, teniente del batallon de la Corona, acuartelado en Medina-Sidonia. Este bizarro joven venia diputado por su

cuerpo que acababa el gobierno de agregar á la espedicion, en desprécio de lo que en contrario se le habia prometido, atrayéndole á las orillas del mar dolosamente, precisándole á embarcarse, y el cual herbia en los mismos deseos que animaban á los batallones comprometidos en julio.

Visto por Galiano el buen estado de la opinion, creyó que podia aprovecharse de él con ventaja de la patria. Resolvióse á recorrer varios cuerpos del ejército para explorar sus ánimos y contribuir á decidirlos. Era oportuno pasar á Arcos á avistarse con Mendizabal como principal agente del plan, y de alli adelante á los puntos que fuese posible. Partióse de Alcalá, pero en el camino encontró á Bustillos que venia en su busca. Por consejo de este no pensó en ir á Arcos, donde era arriesgado y dificil penetrar, tanto á causa de las precauciones sanitarias,

cuanto en razon de la vigilancia que allí se egercia, originada por los recelos de lo que se estaba tramando. Hubo pues Galiano de marcharse á Villamartin, á donde como punto céntrico de los que ocupaba el ejército, convocó á varios de los promovedores de la empresa residentes en los pueblos vecinos.

No fue la concurrencia cual se esperaba; pero el resultado de lo que se hizo no dejó de ser importante. Dispúsose allí un medio de circular avisos y de establecer la correspondencia; creóse una seccion de la junta central, para que dirigiera los preparativos del movimiento, la que presidió Galiano, debiendo Bustillos, que quedó al frente de la misma, entenderse y caminar de acuerdo con Mendizabal, quien como hasta entonces no podia desde Arcos dirigir las operaciones, pues se hallaba demasiado observado por los gefes del ejército; y se pensó en nombrar un

general que se pusiese al frente de las tropas. Este último punto era dificil de determinar: Galiano propuso en junta secreta, que tuvo con Bustillos y Arizmendi, en el mismo Villamartin, que fuese elegido Quiroga. (*) He aqui las razones en que apoyó su propuesta.

De los generales exîstentes en aquellos alrededores, ninguno habia que osase acometer empresa tamaña como la proyectada; y apesar de que muchas razones aconsejaban no se hiciese el alzamiento sin contar con alguno de dicha

(*) En este punto siente el autor contradecir á un amigo suyo, patriota distinguidísimo cual es don Santiago Perez, teniente del batallon de Sevilla en aquella época, y despues ayudante de campo del ínclito Riego, y digno de estar á su lado. Perez en un papel que publicó con el título de *¿Quien es el libertador de España?* afirma que él hizo elegir por general á Quiroga, pero la verdad es que ni á él ni á otra persona habia ocurrido tal cosa, hasta que Galiano la propuso en Villamartin el 27 de noviembre. Bien es

clase, habia otras que persuadian las ventajas de tener por cabeza una persona, cuya autoridad se cimentase en el voto de sus compañeros.

Quiroga, como coronel, se habia captado el afecto de la oficialidad y soldados del batallon de Cataluña, y esta no era corta recomendacion para un encargo como el de gefe de una insurreccion, en que era preciso tener contento individualmente al soldado. Ademas de esto Quiroga era de la pasada empresa; en ella habia manifestado la mayor decision, señala-

---

verdad que Perez no oyó la propuesta de Galiano, pues como se ha dicho fue hecha en secreto á Bustillos y Arizmendi, y puede ser por tanto que él la hiciese igualmente en público por encargo de sus citados compañeros. El autor repite que siente contradecir á un hombre del mérito de Perez, pero la verdad es antes que todo, y como en la honradez de Perez no cabe decir una cosa por otra, es de presumir que deba entenderse su asercion del modo que arriba se explica.

damente en el dia 5 y la noche del 6 de julio, en que opinó por levantar el grito aun contra el conde del Abisbal. En su prision lejos de desmayar, se mantenia firme y trabajaba en preparar á los que le rodeaban para el nuevo proyecto. Por último, de todos los gefes implicados en la causa, solo él se hallaba en situacion de ponerse al frente de las tropas, porque los demas encerrados en los castillos de Cádiz, solo podrian obrar despues del rompimiento.

La propuesta de Galiano fue oida con gusto; pero él mismo encargó no se hiciese en aquellos cuerpos que no trataban de cerca á Quiroga, hasta tenerlos dispuesto de antemano; en lo que todos se convinieron.

Acordóse tambien en Villamartin pasar una circular á los cuerpos para activar los trabajos, puesto que iba á espirar el mes de noviembre, y en fines de

diciembre quedaria acabada la epidemia, y se empezaria inmediatamente á realizar el embarque.

En cuanto al batallon de Sevilla, la mayor parte del cual se hallaba en el pueblo, estaba animado de los mejores deseos y en sazon para cualquiera empresa. Muchos dignos oficiales se reunieron, y entre ellos el teniente don Santiago Perez, en cuyo alojamiento se hospedaba Galiano, aseguró á éste que estaba pronto á levantar el grito, y que él respondia del batallon. Inspiraba suma confianza el espíritu de estos patriotas militares.

Bien habria querido Galiano pasar á otros puntos, pero era dificil vencer los embarazos que oponian los cordones. Determinó pues volverse á Alcalá, y alli acordar de nuevo el modo de entablar la correspondencia con la Isla y Cádiz por Medina, como se habia dispuesto la de Villamartin con Alcalá y otros puntos.

Al salir Galiano de dicho Villamartin lo verificó igualmente para diferentes parages ocupados por varios cuerpos don Manuel de Oltra, teniente del regimiento de Canarias. Este benemérito ciudadano habia venido á Alcalá á esperar á Galiano cuando debia llegar de Cádiz, y servirle de compañero y guia. No fue este el único servicio de Oltra: desde entonces hasta el rompimiento, con celo infatigable, y exponiéndose á graves peligros, estuvo contínuamente recorriendo los cuerpos y llevando importantes comunicaciones.

Mientras Oltra visitaba el punto de Fuentes y otros, Galiano regresó á Alcalá, habló alli de nuevo á los oficiales del batallon de España, propúsoles la eleccion de un general, é indicó para serlo á Quiroga; hízose asimismo por los oficiales el juramento, ó sea promesa, de acometer hasta llevar á cabo la empresa de dar li-

bertad á la patria, ó morir si conseguirla no pudiesen.

De alli pasó Galiano á Medina Sidonia, y como no le fuese posible entrar en el pueblo, por ser muy conocido, salieron á esperarle los oficiales de la Corona, con lo que lo logró, cerrada ya la noche, y alli prestaron dichos oficiales el mismo juramento. Respecto á la eleccion de general convinieron en la propuesta de Galiano, quien recomendó vivamente á Quiroga para ser elegido. Satisfecho del resultado de su comision volvió á Cádiz, teniendo la suerte de no haber sido descubierto en su viage, y de pasar el cordon sin tropiezo.

Halló á Vega, Vallesa y Montero disgustados por un incidente que pudo tener malas resultas. Habian solicitado reunir algunos fondos para llevar adelante los planes, y como para esto se contase con algunos buenos patriotas, los hubo de

ellos mas celosos que discretos, que dieron hasta publicidad á la exîstencia de una trama, y á los nombres de los que la urdian. Salvó á éstos la negligencia del gobierno, por fortuna tan suma como su despotismo. Lograron acallar las voces esparcidas, perdiendo empero las esperanzas de hallar los fondos necesarios.

Quedó pues todo en la forma siguiente: la junta principal establecida en Cádiz comunicaba con la establecida en Villamartin. Bustillos, individuo de ésta, trataba con Mendizabal en Arcos, y estos dos beneméritos jóvenes á porfia corrian todos los puntos acelerando el levantamiento.

Por este tiempo se hallaba en las Cabezas, y habia tomado el mando del batallon de Asturias don Rafael del Riego. Este gefe, que tuvo una ligera parte en la anterior conjuracion, pero no conocido aún en el ejército, ni mandando en él cuer-

po alguno, no habia sido de los principales agentes. En el 8 de julio, lejos de ser preso, le cupo en suerte ir con el conde del Abisbal cuando fue por éste desbaratada la conspiracion, y presas sus cabezas; pero enterado en aquella noche de las malas intenciones del general, se separó de su comitiva, y en Puerto Real trató de poner en arma la artillería, ó de buscar cualquier medio de oposicion á las tropas que iban contra los del campamento. No lo consiguió, y fue testigo de la prision de sus compañeros. Retirado despues á Bornos á recuperar su salud, por ser su constitucion endeble, separado del estado mayor, del que era parte, fue promovido á segundo comandante del batallon de Asturias, cuyo cuerpo mandaba á falta del primero. Halló en dicho batallon de ayudante á su amigo y paisano don Fernando Miranda, uno de los principales en el pasado proyecto, y que despues de haber

sido en el 8 de julio separado del cuerpo y trasladado á Conil, como en clase de desterrado, acababa de incorporarse á sus banderas. Juntos pues Riego, Miranda, el ayudante don Baltasar Valcarcel y otros dignos oficiales, dispusieron el batallon de Asturias á la empresa, logrando entusiasmarle hasta el punto de que fuese uno de los mejores del ejército.

Mas apesar de las excelentes disposiciones de este y otros cuerpos, todavía era dificil el rompimiento, porque desparramado el ejército sobre una extensa superficie, carecia de la fuerza física y moral que la union trae consigo No fue posible seguir la comunicacion del modo proyectado con el punto de Cádiz, y para impedir que se apagase el fuego que el viage de Galiano habia encendido, Vallesa, sin duda uno de los mas decididos, ilustrados é incansables agentes de la revolucion antes y despues del 8 de julio, pasó á Medina, de

alli á Alcalá, y fue recorriendo los pueblos donde habia tropas hasta llegar á Osuna. En este último punto ocurrió un incidente desagradable. El coronel don Miguel Lopez Baños, no solo se negó á los planes, sino que hasta reusó avistarse con Vallesa. Estaba exâsperado por algunas indiscreciones que irritaban su carácter fuerte. Pero los oficiales de artillería, que conocian su valor y patriotismo, aseguraron que dicho gefe no titubearia en seguir la causa de la libertad tan luego como se le persuadiese de que habia resolucion bastante para abrazarla. Volvióse Vallesa atras con intento de pasar el cordon, entrar en Cádiz, ó quedarse en S. Fernando, ver si podian reunirse fondos para acudir á las primeras urgencias del alzamiento, y regresar al ejército con el resultado.

No dormia entretanto Mendizabal, quien en union de su compañero don Vicente Beltran de Lis, hijo, se habia avis-

tado con Vallesa, le habia dado pasaportes como un empleado de provisiones, de cuyo ramo estaban encargados, trabajando al mismo tiempo con igual celo y fruto en el proyecto.

Riego pasó por aquel tiempo á Arcos á formar una sumaria. Era su deseo conferenciar con Vallesa, lo que no pudo realizarse. No fue con todo infructuosa su mansion en el cuartel general: unido alli con Mendizabal y con los oficiales don Pedro Alonso, don Ignacio Silva y otros, siguió preparándose para las importantes empresas á que puso despues un término tan feliz y cumplido.

Dispuesto ya todo, restaba contar con algunas cantidades para subvenir á los gastos del levantamiento. No era esto facil de reunir en Cádiz, pues ademas de la suma escasez en que se hallaba la plaza, el temor nacido de los pasados escarmientos retraia á muchos de comprome-

terse adelantando fondos, ni menos podian pedirse á ciertas personas, por que siendo forzoso manifestarlas el objeto, se arriesgaba que fuese descubierta la trama. Hallábanse pues en sumo conflicto los agentes de la conspiracion, teniendo ya cercano el fin de sus afanes, y viendo que por falta de unas cortas sumas podrian no alcanzarlo.

Ocho mil duros era lo que se pedia á Cádiz y no pudieron juntarse; Vega y Galiano practicaron para ello varias diligencias infructuosas. Por fin Montero con grave detrimento de sus intereses adelantó tres mil duros: al mismo tiempo el alferez de navío de la armada nacional don Olegario de los Cuetos, empeñado tambien en la empresa, pidió á un amigo como para una urgencia propia mil duros, que no bien percibió cuando los entregó para el intento.

Habia venido por aquellos dias á Cá-

diz don Francisco Xavier de Isturiz. Este digno patriota, como al principio de esta narracion queda dicho, habia tomado una parte activa en el proyecto destruido por el conde del Abisbal, y el 8 de julio temeroso de las resultas habia pasado á Gibraltar. Viendo posteriormente que el Conde no se empeñaba en perseguir á todos los comprometidos, pasó á Portugal pretextando ir á tomar baños. Detúvose allí algun tiempo, y creyendo ya pasada la tempestad se volvió al seno de su patria y familia. Fue cabalmente su vuelta cuando se estaba en los mayores apuros sobre la reunion de fondos. Los recursos de Isturiz y su influjo sobre otros que tambien los contaban, como que prometian hallar salida al embarazo que detenia el alzamiento. Galiano se resolvió á hablarle, pero lo hizo por tercera persona, eligiendo para el efecto á don Nicolas de Puga.

Este jóven militar en 1814 habia manifestado su amor á la Constitucion en una ocurrencia crítica, en la que chocó abiertamente con los oficiales del regimiento de Gerona donde servia. Fue perseguido, degradado de su carácter de oficial, enviado á servir de soldado en el Fijo de Ceuta; pero obtuvo despues su licencia y volvió á Cádiz al seno de su familia. Allí se hallaba al formarse el plan destruido el 8 de julio: entró en él pocos dias antes de este suceso, si bien no con mucho calor. Llegada la catástrofe salió de Cádiz acompañando á Isturiz, con quien le unia una amistad estrecha; le siguió á Portugal, y con él verificó su regreso. Llamado por Galiano como el mas á propósito para el objeto, fue á verlo en efecto al parage en que éste estaba oculto, y en el que le manifestó el estado de los negocios favorables en cuanto á que todo estaba pronto para el rompimiento. Hízole pre-

sente la falta de fondos, y le rogó recabase de Isturiz que tanto por sí como por sus amigos se facilitase lo que restaba. Puga trató con desprecio la idea del alzamiento, no porque fuese contrario á él, sino por que no creyó hubiese al frente personas capaces de realizarlo. Ofreció sin embargo empeñarse con Isturiz, y lo hizo tan tibiamente que volvió á avistarse con Galiano para darle una respuesta negativa. Como éste se exâsperase y prorrumpiese en quejas y reconvenciones, aquél se resintió de ellas, y lejos de convidar á Isturiz á que accediese á los deseos de los promovedores de la insurreccion, lo irritó contra ellos. Todas estas cosas los pusieron á pique de que se malograse la empresa ya proxîma á su feliz término. Galiano con todo fue á verse personalmente con Isturiz, y si bien no logró inspirarle confianza en el buen éxîto del proyecto, se separó de él con toda amistad,

y alcanzó que le entregase mil duros para hacer la tentativa. A los dos dias fue preso Isturiz, y á pocos mas Puga tuvo igual suerte.

Juntos pues cuatro mil quinientos duros, se dispuso enviar cuatro mil al ejército: condújolos de Cádiz á la Isla don José Chabatit, tambien uno de los que en los últimos dias trabajaron mas en la realizacion del proyecto. Allí se entregaron á don Cristino Juiller, que de intento y atravesando el cordon, habia venido en busca de esta cantidad, á la que se agregaron cinco mil duros que facilitó Mendizabal, tres mil doscientos cincuenta que entregó al mismo Juiller, mil doscientos cincuenta al comandante España, y setecientos cincuenta que repartió al batallon de Guias como parte de lo que éste daba para el rompimiento, con mas la oferta de sostener al ejército por ocho dias de toda clase de víveres, lo que verificó

en efecto. Marchóse Vallesa de nuevo al ejército para que se realizase el golpe, y mientras esto pasaba, Mendizabal habia venido á Xerez, no obstante estar dicho pueblo acordonado, y haber escrito á Cádiz manifestando sus deseos de avistarse con algunos de los individuos de la junta principal directora. En su consecuencia pasó Vega á Xerez el 24 de diciembre, pero la conferencia que con él tuvo no produjo otro resultado que aplazar nuevas vistas para el 26, en cuyo dia deberian venir á la casa de postas del Cuervo (á tres leguas y media de Xerez) Riegó, Miranda y Bustillos. Regresó Vega á Cádiz, y en el camino volcó la calesa en que iba, recibiendo una contusion en una pierna, por cuya causa en vez de volver á la conferencia señalada, lo verificó en su defecto Galiano, quien aunque con notable exposicion de su persona en una época en que de nuevo empe-

zaban las prisiones de los empeñados en la conspiracion pasada, llegó á Xerez el 26 por la tarde. No halló allí á Mendizabal, quien cansado de esperar á Vega, se habia marchado al Cuervo para la convenida conferencia. Vuelto á Xerez en la misma noche se vió con Galiano, y como de aquella nada hubiese resultado, determinaron pasar los dos á las Cabezas, y tratar allí con Riego y otros que estaban citados.

Al mismo tiempo salieron de Xerez con diferentes mensages don Vicente Beltran de Lis, hijo, que tanto se afanó en estos dias, y Vicente Alcaráz, criado de la casa del mismo, quien apesar de su condicion mereció que se le confiasen asuntos tan delicados, y se hizo digno de tamaña confianza por su reserva, celo, inteligencia y arrojo.

Realizóse pues el viage de Galiano y Mendizabal el 27 por la noche, y reunidos con Riego y la oficialidad de As-

turias, despues de algunas dificultades, se determinó dar el golpe en la noche del último dia del año. Hizo Riego un plan, que copió Galiano, en el cual se disponia del mejor modo posible un movimiento simultáneo de los cuerpos del ejército empeñados en el proyecto, y la sorpresa de los que no lo estaban. Escribió asimismo dicho Galiano una órden ó proclama que habia de dirigirse á la tropa, y fue en efecto leida al regimiento de Asturias.

Un incidente desagradable turbó las alegres esperanzas de aquel dia. El comandante del segundo batallon de Cataluña, don Manuel Melgarejo, que con su cuerpo se hallaba en Trebujena, y que conforme al plan trazado debia caer sobre Lebrija, llevar consigo al batallon de Guadalaxara, que alli se encontraba, y pasar al Puerto de Santa María, en la mañana posterior á la noche del pro-

nunciamiento; vino á las Cabezas, asistió á la conferencia, y declaró que no estaba su cuerpo en estado de hacer lo que de él se exîgia. Esta declaracion causó altercados y disgustos. Si por una parte la buena disposicion del batallon de Asturias, que era igual en otros batallones, presentaba ideas halagüeñas, por otra se veia que no todos los cuerpos con que se habia contado ejecutarian la parte que les estaba señalada. El resultado confirmó estos temores.

Dispuestas todas las cosas volviéronse Mendizabal y Galiano á Xerez, donde se separaron el primero para dirigirse á Arcos, y el segundo á Cádiz, en cuya ciudad entró no sin haber tenido que vencer antes grandes dificultades.

Su entrada se verificó el 30 por la mañana, y junto con Vega, Montero, Cuetos, el capitan de Soria Gali y el ayudante del mismo cuerpo Cortada, em-

pezaron á tomar las providencias necesarias para alzarse con la plaza luego que fuese ocupada la Isla por las tropas pronunciadas. Desgraciadamente el batallon de Soria no estaba en tan buen pie para la empresa como anteriormente; pero á esfuerzos con todo de los dignos oficiales citados, y de otros de sus compañeros, se logró que se decidiese á no obrar en contra del pueblo. Del alzamiento de éste se encargó Vega, y necesitándose para el primer grito de algunas sumas, se empleó el sobrante de lo dado por Montero que no fue al ejército, con mas varias cantidades que franqueó él mismo, sobre lo que se habia invertido en la Isla para precaver una oposicion á la entrada de las tropas.

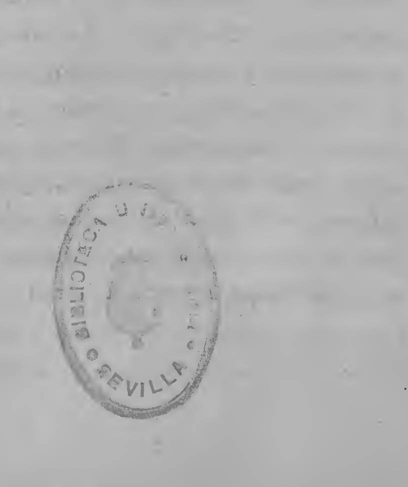
En el ejército se habia señalado últimamente para el alzamiento el 1.° de enero, á fin de que en la siguiente noche fuese sorprendido el cuartel general

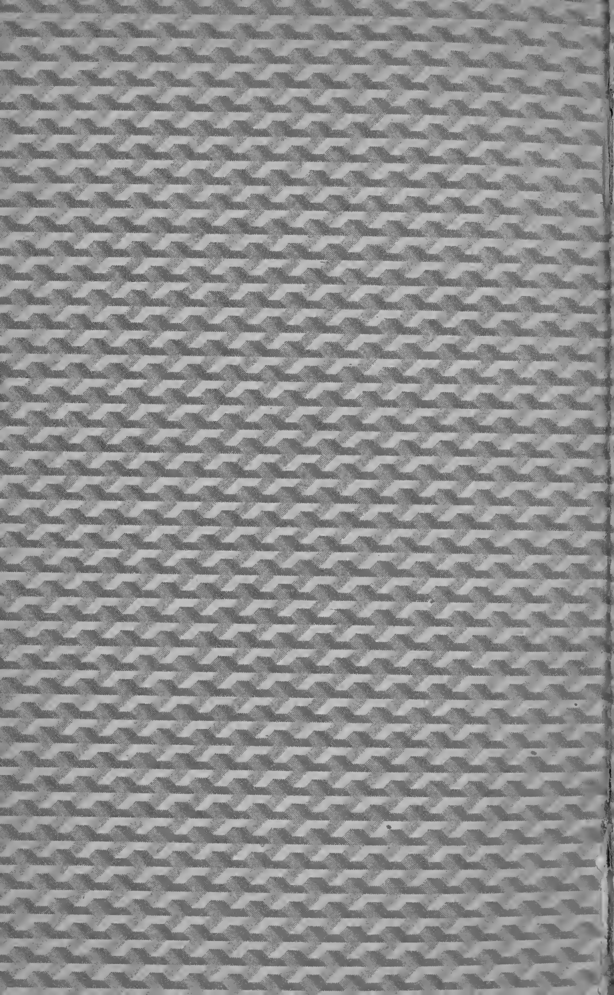
de Arcos, y ocupada la Isla de Leon, ademas de otros movimientos proyectados. El modo como se efectuó parte del plan y quedó otra parte malograda, referido ya por otras plumas, no es de mi incumbencia referirlo.

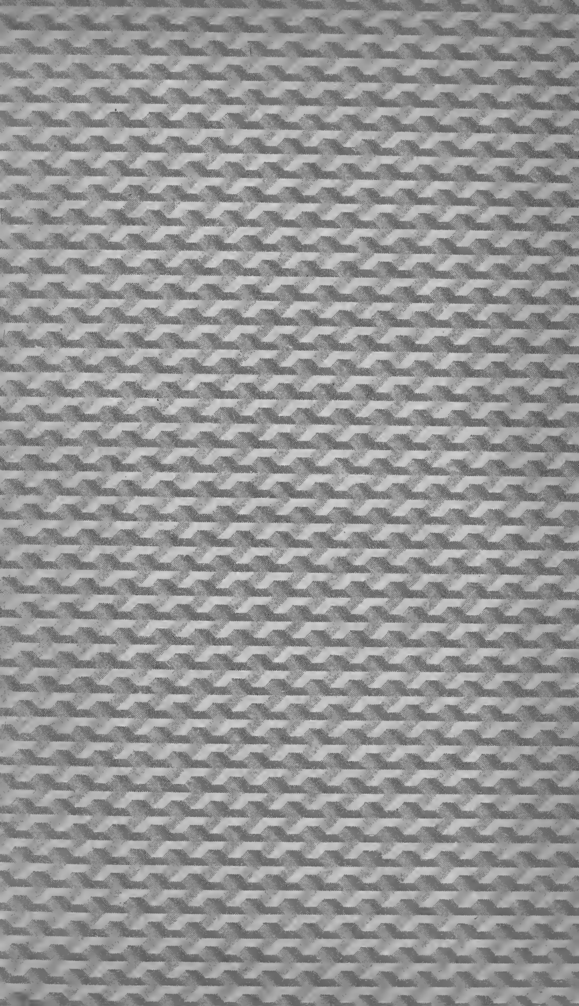
Llegó á Cádiz en la mañana del 2 la primera noticia del rompimiento por un aviso que desde Xerez despachó á Vega Mendizabal, quien noticioso por su criado Vicente Alcaráz de haberse ya declarado Riego en las Cabezas, vino volando á participar á los de Cádiz la noticia, y con igual celeridad se marchó á Arcos, llegando alli tan á tiempo, que se halló en la sorpresa del cuartel general, la que de antemano habia dispuesto en union con Bustillos, y en la que trabajó con igual celo y serenidad que siempre. Este aviso lejos de satisfacer, hubo de aumentar las dudas de los que dentro de la ciudad se hallaban, pues no se ha-

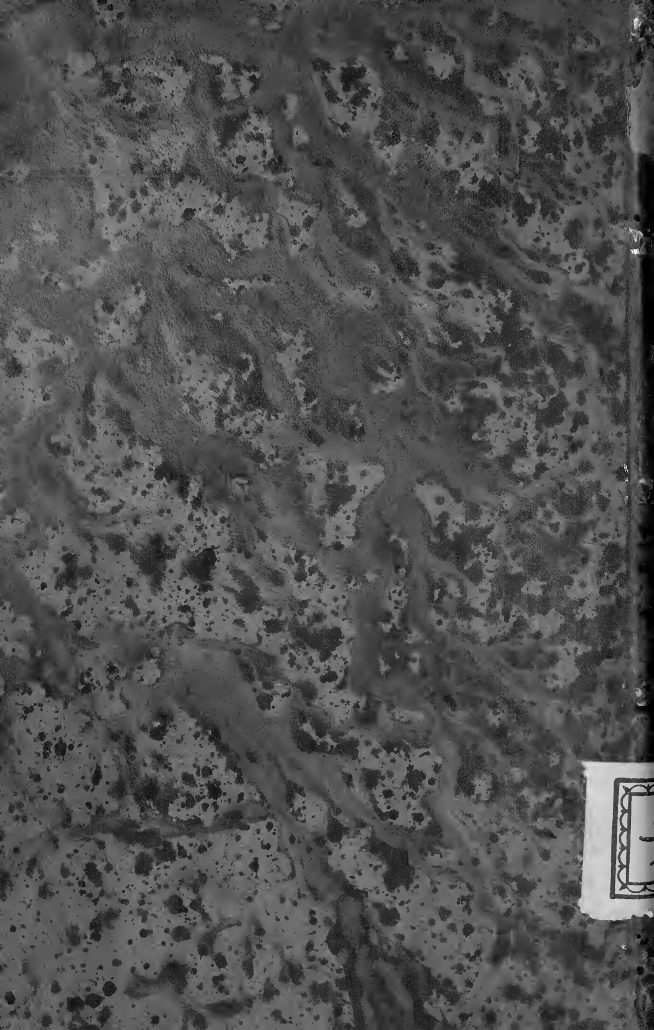
bían presentado en la Isla las tropas segun se habia convenido. La crecida considerable de los rios que se interponen entre Alcalá y Medina, y entre esta ciudád y San Fernando, y que no estuvieron de modo alguno vadeables el dia 1.° ni hasta la mañana del 2, fue la causa de este atraso. Pasóse el dia 2 en Cádiz en la ansiedad mas cruel, aumentada á la tarde por haberse hecho en élla la prision de Puga y otros á consecuencia de los sucesos del 8 de julio. Llegó en fin á las 8 de la noche á Galiano un aviso despachado desde la Isla por Vallesa, quien acababa de llegar del ejército, con la noticia del modo como habia sucedido la sorpresa de Arcos, y de estar ya en movimiento desde Alcalá sobre dicha Isla el batallon de España, al cual debia unirse en Medina-Sidonia el de la Corona. Corrió Galiano á enterar á Vega de la noticia, y se tomaron por ambos dispo-

siciones que no tuvieron el resultado apetecido, puesto que Cádiz cerró sus puertas al ejército declarado por la libertad. Esta desgracia puso á pique de que se malograra la empresa mas gloriosa que vieron las edades, y mas conducente para la felicidad de la patria, y causó la guerra civil y desgracias que élla envuelve consigo; pero sirvió de dar realce á los hechos del ejército libertador, cuya constancia, acrisolada por los reveses y privaciones, logró al fin con el restablecimiento de la Constitucion el objeto que se proponia, y el mas cumplido premio de su arrojo, fatigas y desvelos. ¡Loor eterno á dicho ejército! ¡Plegue al cielo que la patria recoja sazonados, ópimos y frecuentes frutos de sus heróicos esfuerzos, y sean estos los votos unánimes de todo español que se precie de serlo!


BIBLIOTECA
SEVILLA








ALZA-
MIENTO
EN 1820
54
181